



Boletín de espectáculos

BURRO_ÁLVARO TATO SOBRE TEXTOS DE VARIOS AUTORES

COMPAÑÍA: AY TEATRO Y TEATRE ROMEA

DIRECCIÓN: YAYO CÁCERES

26 JULIO - 27 JULIO
20.00 H
AUREA

Almagro⁴⁷

4-20 Julio 2024
Festival Internacional
de Teatro Clásico



Carlos Hipólito se convierte en asno en la comedia más «burrezca» de nuestros tiempos

Ay Teatro no deja de sorprender a los espectadores con sus propuestas, muy diferentes entre sí, pero todas de extraordinaria belleza y calidad teatral. *Burro*, la última obra de la compañía, es una oda, un homenaje a la literatura y a uno de sus personajes: el burro, ese animal que, a pesar de ser tan noble y ocupar un lugar tan especial en nuestra tradición literaria, ha recibido el desprecio de quienes se han aprovechado de él o lo han usado como un insulto. Una comedia llena de ternura, ironía, amor, risa, llanto, soledad, crudeza... Es la historia de *Burro*, pero también es el reflejo de lo más íntimo del ser humano y animal llevado a su máximo exponente teatral.



Burro está solo, atado a una estaca en una finca vacía, sin más compañía que la de su propia sombra. Escucha cómo se acerca un incendio forestal y, pensando que va a morir, le cuenta su vida a la sombra, iniciando, así, un viaje tragicómico hacia los grandes textos literarios en los que aparece el asno para llevarnos a explorar las intensas relaciones entre el animal y el hombre. Un burro de seis mil años cuya historia nos remonta a la Grecia y la Roma clásicas, la Edad Media festiva y carnavalesca, el Siglo de Oro, la Ilustración y la Modernidad, y que mostrará escenas y fragmentos de fábulas de Esopo, *El asno de oro* de Apuleyo, *la Misa del asno* y *Testamento del asno* (anónimo), *la Disputa del asno* de fray Anselmo de Turmeda, *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes y *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez. Un relato que lucha contra el olvido mientras se acerca el fuego. Teatro en estado puro acompañado de música en directo. Una obra que deja huella... de pezuña.





¿Acaso la genialidad de los ronlaleros conoce límites? Álvaro Tato y Yayo Cáceres, dramaturgo y director de escena, respectivamente, y fundadores de Ron Lalá, crearon, junto a la productora teatral Emilia Yagüe, una nueva compañía llamada Ay Teatro que comenzó su andadura en 2018 con el estreno de *Mestiza*, obra de Julieta Soria que proponía un encuentro imaginario entre un joven Gabriel Téllez (Tirso de Molina) y una anciana Francisca Pizarro Yupanqui, hoy conocida como la primera mestiza del Perú. Desde entonces, han llevado a las tablas *Todos hieren y una mata*, la primera comedia de capa y espada en verso escrita en el siglo XXI y Premio Teatro de Rojas Mejor Autor 2019 (Álvaro Tato); *Malvivir*, basada en las pícaras del Siglo de Oro y protagonizada por Aitana Sánchez-Gijón y Marta Poveda, con la que obtuvieron el Premio José Estruch Mejor Autor 2022 y los Premios Talía Mejor Espectáculo de Compañía y Mejor Música 2023; *Vive Molière*, un recorrido por la vida y obra de Jean-Baptiste Poquelin (Molière) con música en directo; y *Burro*.

¡Arre pollinos! ¡Alzad los orejones,
que va a empezar la fábula!

¡Crece el incendio, sombra!
El viento lo trae hasta aquí,
igual que esta luz extraña
me trae la memoria remota
de hace seis mil años.

Antes de que esos monos raros
conquistaran el mundo a palos.

Cada día será eterno, porque será tuyo.

¿Qué importa que yo viva un día más,
si ya me he olvidado de ser libre?



Dirección: Yayo Cáceres

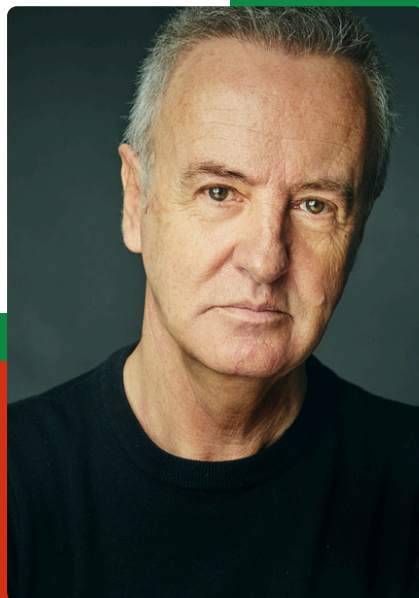
Elenco:

Carlos Hipólito
 Fran García
 Iballa Rodríguez
 Manuel Lavandera

Equipo artístico:

Dramaturgia: Álvaro Tato
 Escenografía y vestuario: Ay Teatro, Tatiana de Sarabia
 Iluminación: Miguel Ángel Camacho
 Música: Yayo Cáceres
 Ayudante de dirección: Daniel Migueláñez
 Diseño gráfico y fotografía: David Ruiz
 Directorio técnico: Amalia Portes
 Técnico de iluminación: Tatiana Revertó
 Técnico de sonido: Manuela Paparo
 Maquinista: David González
 Comunicación y distribución: Daniel Mejías
 Ayudante de comunicación y distribución: Jorge Ochagavía y Emilia Yagüe
 Producción ejecutiva: Marina Camacho
 Distribución: Emilia Yagüe
 Vídeo escena: David Ruiz
 Sastrería: Alejandro Jaén, Carmen 17
 Pintura y ambientación de vestuario: Davinia Fillol
 Talleres de escenografía: Mambo
 Pintura de telones: Sfumato
 Con ayuda del Programa de Residencia del teatro del Bosque (Ayto. de Móstoles)

ENTREVISTA CON ÁLVARO TATO Y CARLOS HIPÓLITO



Álvaro Tato es poeta, dramaturgo y actor. En 1996 fundó la compañía Ron Lalá, de la que sigue formando parte, y en 2019 creó, junto a Yayo Cáceres, Ay Teatro. Carlos Hipólito es uno de los más importantes actores españoles, con una larga trayectoria a sus espaldas. Emma M^a Marcos les entrevista acerca de su trabajo en *Burro*.

Emma Marcos: El burro es un animal clave en la tradición literaria porque, desde la Antigüedad, ha protagonizado relatos y ha sido el amigo de nuestros héroes y personajes. Todos hemos llorado la muerte de Platero y, sin embargo, no parece que el asno sea un animal que conscientemente se encuentre en la memoria colectiva más que de forma negativa, como se refleja en un momento de la función. ¿Cómo se te ocurrió escribir una obra en la que el burro fuera el único protagonista y contara su historia? ¿Cuál es su trasfondo?

Álvaro Tato: Efectivamente, resulta curioso que, siendo un animal tan imbricado en nuestra cultura, en nuestra civilización, y en nuestra literatura, el burro siga teniendo tantos siglos después lo que podríamos llamar «mala prensa»; es un animal que todavía vinculamos la mayoría de las veces con ser tonto o que relacionamos con un insulto, y sigue siendo en nuestro imaginario una especie de *working class*, de clase obrera de los animales: nunca ha sido un animal del todo casero, como el perro o el gato, ni del todo silvestre ni del todo aliado, como el caballo, ni del todo opuesto o enemigo.

De alguna manera, el burro se ha quedado en un territorio intermedio que permite que, desde el punto de vista artístico teatral, sea un perfecto testigo del ser humano y de la civilización occidental a lo largo de su devenir. Si seguimos la tradición literaria burlesca, lo vamos encontrando casi siempre como un animal sin nombre, como testigo, como secundario de las aventuras; nos vamos encontrando un burro que es testigo del hombre, del ser humano, de la civilización, y que es el sufridor, es el que recibe los palos, es el maltratado, es la bestia de carga, es una de las piedras angulares de nuestra forma de entender y de construir las ciudades, los pueblos, los caminos... Y, sin embargo, nunca le hemos prestado atención.

Por todo eso, nos parecía fascinante la idea de subirlo a escena, de ponerlo por una vez de protagonista, de testigo que habla acerca de su amo, de su dueño, quien creo que todavía tiene una gran deuda con él, por lo menos espiritual, porque ahora, en los tiempos en que el burro ha dejado de ser –al menos en la mayoría de sociedades occidentales modernas europeas– el gran medio de tracción y uno de los sostenes de la sociedad industrial, merece que lo miremos a los ojos desde el arte, tal y como hizo Juan Ramón Jiménez en su *Platero y yo*;

y, a través de la mirada, del espejo del burro, poder preguntarnos quiénes somos y cómo tratamos a los seres que supuestamente más nos ayudan y más queremos. La respuesta suele ser bastante desoladora, y por eso la obra es una tragicomedia que tiene algunos momentos muy divertidos y otros de cierta ternura, de cierta reflexión, pero que también tiene momentos en que el ser humano tiene que responder una pregunta muy grave en torno a su conciencia. Ahí estaba la premisa: las ganas de contar esa historia. La culpa la tuvo *Platero*, por supuesto: el amor por ese libro desde pequeño y el reencuentro con él en una gira de Ron Lalá: estábamos de gira, y en una de las funciones tuvimos parada en Moguer, donde nos regalaron, en la Casa Museo de Juan Ramón, un ejemplar de *Platero*. Esa noche no pude dormir relejendo, reencontrándome con esa ternura, con ese poema en prosa maravilloso en que a todo se da la vuelta y aparece el primer asno que sí que tiene nombre – porque el Rucio de Sancho no podemos decir que lo tiene, ya que el rucio es un color o un tipo de asno– y al que se mira a los ojos. Me conmovió tanto que se me quedó ahí durante años como el germen de una posible nueva obra de teatro.

E.M.: Solo una mente brillante como la tuya puede tejer una historia con fragmentos de tantos textos clásicos y una dramaturgia propia que desemboque en la obra maestra que Carlos Hipólito y el resto del elenco representan en el escenario. ¿Podrías contarme algo acerca del proceso de composición?

A.T.: El proceso de composición de *Burro* ha resultado ser un viaje lleno de sorpresas. Buceando en los documentos que nos hablan desde tantas perspectivas y con tanta profundidad de los asnos, desde el punto de vista histórico, social, pero sobre todo literario –porque queríamos componer el viaje de un burro que tiene seis mil años y que nos va contando sus aventuras y peripecias–, me fui encontrando algunas sorpresas, algunas de las cuales se han podido incorporar al espectáculo; para mí, la mayor de ellas fue *La disputa del asno* de fray Anselmo de Turmeda, un monje mallorquín del siglo XV, interesantísimo en sí mismo, que escribe una obra completamente adelantada a su tiempo, porque vemos prefigurada una especie de defensa de los animales y una acusación directa al ser humano como causante del sufrimiento ajeno que es emocionante y por momentos nos rompe el corazón. Hemos podido incorporar una de las escenas, que hemos convertido en una especie de juicio, de diatriba medieval que juega con *La misa del asno*, cómo no.

El hilván de las escenas nos lo proporciona una trama muy sencilla: un burro, atado a una estaca, le cuenta la historia de su vida a su sombra mientras se aproxima un incendio forestal. En 2024, en esa España vacía, en el campo, a solas, se presenta ante el público envuelto de canciones, de poemas, de fábulas, y va recordando su vida, sus aventuras y desventuras. Esa es la excusa dramática para ir cosiendo todas esas referencias literarias, todos esos fragmentos, y para disfrutarlos, para saborear el lenguaje cervantino, encontrarnos con los asnos que pintó Goya o con la famosa misa medieval, con Grecia y Roma convertidas en una farsa en *El asno de oro* de Apuleyo, con el mundo de las fábulas, algunas de las cuales urden su tradición en el *Panchatranta* indio... De alguna manera, el asno, antes de ser domesticado, también tuvo su momento salvaje y también tiene su memoria de aquello. Ha sido realmente asombroso irse encontrando estas perlas literarias y, por supuesto, desembocar en una obra maestra como es *Platero y yo*, que le da la vuelta a ese sentimiento de odio que se va convirtiendo en amor hacia este animal por parte del ser humano.

**TEATRO = POESÍA +
MÚSICA. NI MÁS NI MENOS
(ÁLVARO TATO)**

E.M.: Tanto Ron Lalá como Ay Teatro me han fascinado siempre por su complejidad tan bien disimulada con la sencillez. No puede ser un teatro más clásico, y por eso reúne todo lo que un espectador puede esperar cuando se sienta en su butaca. ¿Cuál es, según tu criterio, la clave de vuestro éxito? ¿Crees que este tipo de teatro llega mejor a un público de todas las edades?

A.T.: No sé cuál es la clave del éxito, pero sí sé cuál es la esencia de nuestro lenguaje, que yo creo que se podría resumir en el concepto de fiesta teatral, de fusión de la palabra con la acción, con el ritmo, con la música, con la metáfora... Me dijo Yayo una especie de ecuación que me parece perfecta para describir el teatro que intentamos hacer desde hace muchos años: teatro = poesía + música. Ni más ni menos. Para nosotros el verso es la música del idioma, el teatro es el lenguaje poético de la acción, del símbolo, de la metonimia, de la parte por el todo, y, como se ha repetido muchas veces, cuando llevas el teatro a ritmo de fiesta y conectas con el espíritu colectivo, con el nosotros que se forma en cada función, el irreplicable momento del aquí y ahora, se produce la llama del ritmo, que es esa sensación festiva en el sentido de reunión colectiva celebratoria para reír, llorar o sentir.

Yo creo que la clave es volver a las esencias –porque original viene de origen–, y nosotros intentamos volver al origen y a reunirnos en una sala, porque, al final, en un mundo tan determinado por la cultura digital, por las pantallas, por la sensación de que la vida está diferida, poder reencontrarnos, juntarnos para celebrar algo, para llorar juntos, para reír juntos, para vivir, es algo que siempre ha sido humano y esencial, pero ahora es urgente.

Me parece que el teatro en sí debería ser siempre transgeneracional. El teatro, el arte, no tiene edad y, de hecho, cuando la tiene es porque es malo, va a caducar; pero cuando puede llegar a cualquier edad y comunicarse de ser humano a ser humano y continuar en el tiempo, es lo que solemos considerar como un clásico, porque para mí el clásico es el permanentemente joven. Por tanto, no tenemos miedo a decir que nuestro teatro es popular, que es festivo y que está hecho para todos los públicos, y si no hemos conseguido que lo sea, entonces lo hemos hecho mal.

E.M.: Te escuché decir que te gustaría ser más veces *Burro* y que era uno de los personajes más emocionantes que has interpretado por su altura literaria y dramática.

Está claro que *Burro* te atrapa y, gracias a ti, nos atrapa a todos. Me gustaría que hablaras acerca de tu relación con el personaje, que parece muy especial.

Carlos Hipólito: Efectivamente, *Burro* es uno de los personajes más emocionantes que me ha tocado interpretar. El maravilloso texto de Álvaro Tato permite a cualquier intérprete hacer un recorrido por tantísimos estados emocionales y por tantísimos lugares, que realmente es un privilegio poderlo interpretar. Yo me he acercado al personaje como lo hago lo siempre, con sencillez, intentando hacerlo creíble e intentando entender desde dónde habla. En este caso, el burro es un burro doliente, pero a la vez no es autocompasivo, sino que es muy inteligente, con mucho sentido del humor y que tiene mucha ironía cuando cuenta algunas historias del maltrato que ha sufrido su especie. La verdad es que no me ha resultado demasiado complicado por la inmensa ayuda que he tenido, primero del texto de Álvaro, luego del director, Yayo Cáceres, y también la de mis compañeros en escena, porque sin ellos yo sería incapaz de hacer lo que hago. Lo importante es que el personaje está muy bien escrito y gracias a eso se puede interpretar.

E.M.: Le mencionaba a Álvaro la complejidad de sus textos y del tipo de teatro que hacen Ron Lalá y Ay Teatro. Es lo que tiene que ser el teatro: entretenimiento y aprendizaje, un reflejo de todos que nos lleve a la reflexión. ¿Cuál crees que es la lectura que el espectador debe hacer de esta obra? ¿En qué punto consideras que nos encontramos? ¿Hemos mejorado como especie o apenas hemos cambiado?

C.H.: Ay Teatro y Ron Lalá, es decir, Yayo Cáceres, Álvaro Tato y Emilia Yagüe, hacen un teatro extraordinariamente bueno, con muchísima calidad, porque es entretenido, pero a la vez está lleno de contenido argumental, ideológico y literario, que es muy importante, así que yo estoy realmente muy feliz de trabajar con ellos.

Creo que la reflexión que el público tiene que sacar de *Burro* es la que cada uno quiera sacar, nosotros no somos dogmáticos en ese sentido, intentamos transmitir una historia, contarla, y que el público reflexione y se haga preguntas sobre muchas cosas.

Es decir, la reflexión que el público debe hacer es personal e intransferible de cada uno de los espectadores que vienen a vernos, pero lo que sí te puedo asegurar es que la gente sale muy emocionada, muy tocada, y que es un espectáculo de los que yo creo que dejan huella, no es de esos que se ven y se olvidan, sino que marca un recuerdo importante. Y, por otro lado, creo que estamos como raza humana en un momento, pues igual que siempre [risas]: la raza humana es defectuosa, mucho más que otras especies que habitan el planeta, aunque nosotros estemos más capacitados para pensar, según nos creemos; pero yo creo que la raza humana es muy depredadora, es muy prepotente, y deberíamos hacer una reflexión como especie, sobre todo acerca de lo que estamos haciendo con el planeta en el que vivimos.

INTENTAMOS TRANSMITIR UNA HISTORIA, CONTARLA, Y QUE EL PÚBLICO REFLEXIONE Y SE HAGA PREGUNTAS SOBRE MUCHAS COSAS. (CARLOS HIPÓLITO)



Boletín de espectáculos

REDACCIÓN: **EMMA MARCOS RODRÍGUEZ**

COORDINACIÓN: **IRENE G. ESCUDERO**

MAQUETACIÓN: **ÁNGELA PÉREZ ZABALLOS**

Boletines realizados en colaboración con el Instituto Almagro de Teatro Clásico de la Universidad de Castilla-La Mancha y el Festival Olmedo Clásico

Almagro⁴⁷

4-29 Julio 2024
Festival Internacional
de Teatro Clásico



